

Fuentes, un narrador en transición

Escribe: POLICARPO VARON

La aparición, en 1958, de *La región más transparente* de Carlos Fuentes, marca una fecha importante en la historia de la narrativa mexicana de este siglo. Tanto más importante como el aparecimiento de *Libertad bajo palabra* del poeta Octavio Paz, como *Varia invención* de Juan José Arreola o como el mismo *Pedro Páramo* de Rulfo. Este año y esta segunda salida editorial de Fuentes (antes había publicado un primer libro de relatos, *Los días enmascarados*), han quedado como punto de referencia de la crítica. A partir de ahí se empieza a contar, así como antes se partía del 48 cuando aparecieron los libros de Paz y Arreola, o del 55 primera edición de *Pedro Páramo*. Esta novela abre nuevas posibilidades a la narrativa de México. Todas las constantes de una narrativa posterior están prefiguradas en *La región más transparente*. Fuentes trabaja el paisaje humano de México, la ciudad pos-revolucionaria, donde se va gestando, donde se estaba levantando una poderosa burguesía. Aprehende con ojos críticos la revolución, con un criterio, con un juicio mucho más agudo que el que tuviera Rulfo y Agustín Yáñez. Esta problemática

marcará una época en la narrativa de Fuentes. México estará presente en novelas y cuentos. El autor irá profundizando, ampliando esa visión en obras posteriores. En *Las buenas conciencias* (1959) desafortunado intento, según Octavio Paz, de **regreso al realismo tradicional**; en *La muerte de Artemio Cruz* (1962), y en *Cantar de ciegos* (1964), libro de relatos, este último. En cada uno de estos libros el paisaje mexicano es ahondado, el narrador está inmerso en la realidad y el conjunto representa su esfuerzo por comprender qué es su país, una comprensión crítica que aspira a llegar al lector mediante un lenguaje en permanente movimiento. Paz dice que "la invención verbal y la crítica del lenguaje rigen toda la obra de Fuentes". Y luego agrega: "La descripción de la sociedad contemporánea de México es una crítica cruel (y justa) del mundo que ha creado nuestra Revolución, pero la violencia misma de esa crítica engendra inmediatamente la evocación de otra realidad: los años encendidos de la lucha armada. La crítica se vuelve creación de un mito y el mito está amenazado siempre por la crítica...".

Cantar de ciegos representa el punto culminante de esta preocupación de Fuentes por comprender y expresar críticamente la realidad de México. Luego vienen dos novelas que inauguran su nueva etapa narrativa; pero antes, en 1962, el narrador había entregado a los editores una "nouvelle" (una de las creaciones más hermosas de Fuentes) que puede decirse abre o prefigura esta segunda etapa, o que sirve de puente, se trata de *Aura*. En esta obra la preocupación fundamental es el lenguaje, la "invención verbal". Y, seguramente, una realidad, unos destinos comprendidos a partir del mito.

El año pasado aparecieron *Zona sagrada* y *Cambio de piel*, las dos novelas en las cuales Fuentes se vuelve más ambicioso frente a la realidad. Quiero dar testimonio de ella pero totalizándola, esta es, me parece, la tentativa de una novela como *Cambio de piel*. Estas dos novelas representan, según Carlos Monsiváis, el primer intento de

"muestreo definitivo de mitos, símbolos y arquetipos". Una sociedad que se busca a partir de sus fundamentos esenciales... Fuentes se burla nuevamente del lenguaje. Inventa un nuevo lenguaje, aprovecha nuevos ingredientes, el humor por ejemplo, es una categoría fundamental para emprender el estudio de una novela como *Cambio de piel*. "Un humor más allá de la ironía del absurdo y de la sátira, casi sublime en su exageración paródica —un humor que no merece otro adjetivo que el de encarnizado. Carnal, corporal, ritual e incongruente como un sacrificio azteca en Times Square" (Octavio Paz)...

Estas dos novelas despiertan frescas preocupaciones a la narrativa de México. Siempre habrá que pensar en Fuentes cuando se hable de literatura mexicana, así como se piensa en Paz, en Rulfo... Fuentes imagina, inventa, descubre, se renueva cada día. Vive en constante cambio, es un narrador "en movimiento...".